

Pequeños productores, grandes cambios:

Lecciones de los programas agrícolas de Oxfam

Una visión general

Introducción

Mejorar los medios de vida de los pequeños productores y productoras agrícolas es fundamental para lograr la reducción de la pobreza y el crecimiento a gran escala. Casi el 80 por ciento de los 925 millones de personas que sufren hambre en el mundo viven en zonas rurales, y la mayoría dependen de la agricultura como principal fuente de ingresos y de empleo. Aproximadamente la mitad son pequeños productores y productoras.ⁱ En total, los pequeños productores representan 1.500 millones de los 3.000 millones de personas que viven en zonas rurales, y el 87 por ciento de todos los productores en los países en desarrollo.ⁱⁱ De los mil millones de personas pobres que viven en el medio rural, la mayoría dependen principalmente de la agricultura para obtener ingresos.ⁱⁱⁱ De igual manera, la agricultura es clave para alcanzar un crecimiento de base amplia, especialmente en los países en desarrollo de bajos ingresos.^{iv} Invertir en la pequeña agricultura garantiza que este crecimiento sea inclusivo, orientado hacia las personas pobres, y ambientalmente sostenible. Y bajo determinadas condiciones, puede resultar además más eficiente que la agricultura a gran escala.^v

En muchos países en desarrollo, sobre todo del África subsahariana, las mujeres proporcionan gran parte de la fuerza de trabajo en la agricultura, especialmente en la producción, el procesamiento y la venta de alimentos.^{vi} Las mujeres trabajan como productoras de subsistencia, pequeñas empresarias, mano de obra no remunerada en las explotaciones familiares o empleadas ocasionales, y a menudo desempeñan varios de estos roles. Al ser también responsables de la mayoría de las tareas de cuidados y del hogar, la jornada de trabajo de

las mujeres suele ser más larga que la de los hombres, limitando así su capacidad para aprovechar nuevas oportunidades. Por otro lado, las mujeres productoras tienen un acceso más restringido que los hombres a la tierra, el crédito y la formación.^{vii} Cuando las mujeres participan en la comercialización de los productos que cultivan, suele ser en pequeñas cantidades y en los mercados menos rentables, lo que no les permite aumentar significativamente sus ingresos. Estos factores no sólo limitan que las mujeres se beneficien de la pequeña agricultura sino que, de forma crucial, también reducen la productividad total de la agricultura hasta en un 10 por ciento.^{viii}

En 2005 Oxfam lanzó la iniciativa “Ampliación Global en Agricultura” (*Global Agricultural Scale Up*, GASUI) con el fin de reducir la pobreza de millones de pequeños productores, especialmente mujeres, promover el crecimiento económico vinculando a los productores y productoras con oportunidades de mercado nuevas y más amplias, e incidiendo políticamente para aumentar la inversión de donantes, gobiernos y el sector privado en apoyo a la pequeña agricultura. Para Oxfam, “ampliar” (*scale-up*) significa incrementar tanto el alcance como la calidad de los programas agrícolas de Oxfam, y demostrar así a gobiernos, donantes y actores del desarrollo cómo la agricultura puede contribuir al desarrollo económico y a la reducción de la pobreza. La principal estrategia de esta iniciativa es dotar de mayor poder a los pequeños productores y productoras para que se organicen y participen de una forma eficaz y equitativa en los mercados agrícolas y en las cadenas de valor.

Este artículo general es el primero de nueve documentos de Lecciones de Programa de la serie “Pequeños Productores, Grandes Cambios” incluidos en este volumen. Los documentos aprovechan el aprendizaje extraído de GASUI y otras lecciones de los programas de Oxfam GB sobre mercados agrícolas, así como también de programas de Oxfam India. La serie está basada en las experiencias de diversos programas documentados inicialmente para un evento mundial de aprendizaje celebrado en mayo de 2009,^{ix} y han sido desarrollados en mayor profundidad con el fin de mostrar los distintos caminos posibles hacia la ampliación en una diversidad de contextos. Los estudios de caso analizados en los documentos demuestran cómo al vincular a los pequeños productores y productoras a los mercados y a las cadenas de valor y capacitarles para participar en los procesos políticos se puede contribuir a mejorar sus medios de vida y catalizar un cambio más amplio y a largo plazo. Para desarrollar tales vínculos, los programas de Oxfam trabajan con empresas privadas, así como con organizaciones de productores y productoras, con el fin de desarrollar nuevos modelos de negocio que maximicen los beneficios que los pequeños productores, especialmente las mujeres, obtienen al participar en el mercado, y contribuir al crecimiento económico. Los programas también están desarrollando métodos innovadores para brindar servicios a los

pequeños productores, en colaboración con instituciones financieras y otros proveedores de servicios. Estas innovaciones podrían ser replicadas por otros, más allá de los programas de Oxfam.

Los documentos de Lecciones de Programa pretenden ser un recurso de aprendizaje para actores del desarrollo y profesionales que trabajan en el sector de la pequeña agricultura, sobre todo aquellos que promueven los derechos de las mujeres rurales y el liderazgo económico de la mujer. Los diferentes estudios de caso que se presentan ofrecen una visión sobre la diversidad de opciones de medios de vida y de riesgos a los que hacen frente los distintos grupos de pequeños productores y productoras, así como las posibles estrategias para gestionarlos, en el contexto de unos mercados globalizados y un entorno político cambiante. El análisis y las recomendaciones serán útiles para quienes participan en el diseño y la puesta en marcha de programas de medios de vida agrícolas, especialmente si buscan ampliar la escala de sus intervenciones. Además serán de interés para quienes trabajan en empresas del sector agrícola y desean involucrar a los pequeños productores y productoras de los países en desarrollo, así como para los investigadores interesados en el desarrollo agrícola. Ofrecen evidencias y ejemplos útiles para los gobiernos, los donantes, la sociedad civil y las organizaciones del sector privado con respecto al potencial de invertir en la pequeña agricultura para contribuir a la reducción de la pobreza, el desarrollo empresarial y el crecimiento económico.

El contexto cambiante de la pequeña agricultura

Desde la década de 1980 hasta 2006, el apoyo de los gobiernos y los donantes a la inversión agrícola descendió en su conjunto en la mayoría de los países en desarrollo, y especialmente el apoyo a la pequeña agricultura.^x Durante este período, las políticas de liberalización del sector agrícola redujeron el apoyo gubernamental a la producción y comercialización agrícola, así como a la infraestructura y los servicios rurales. El sector privado no ha cubierto eficazmente el vacío dejado por la retirada del Estado. Y al mismo tiempo fue creciendo el poder de las grandes compañías agrícolas en el sector, con la globalización de las cadenas de valor agrícolas y la desregulación de los mercados.

La crisis por los precios de los alimentos, que afectó de forma dramática a los mercados mundiales en 2008, subrayó el legado de esta falta de inversión y volvió a situar la agricultura en el primer plano del debate sobre desarrollo. Las preocupaciones acerca de la seguridad del suministro de alimentos de cara a una población urbana en crecimiento y al cambio climático llevaron a enfocar de nuevo los esfuerzos en mejorar la productividad agrícola y el crecimiento, con nuevos compromisos de inversión en agricultura y un interés creciente en sistemas de producción más sostenibles y bajos en carbono. Actualmente

existe un consenso emergente en que, sin un aumento significativo de la inversión en agricultura, y en particular en la agricultura a pequeña escala, no será posible lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la reducción de la pobreza y el hambre.^{xi}

Desarrollar la producción rural de alimentos no sólo puede ayudar a reducir la brecha de ingresos entre las áreas rurales y urbanas, sino que también puede proporcionar alimentos para una población urbana en crecimiento y ayudar a hacer frente a posibles crisis alimentarias en el futuro. La cuestión ya no reside en si invertir o no en la pequeña agricultura, sino en qué, dónde y cómo. Aunque la necesidad de invertir en la agricultura está ampliamente reconocida, y en ocasiones se ha traducido en compromisos importantes de financiación a nivel mundial y nacional, conseguir inversiones que beneficien a la mayoría de los pequeños productores, y a las mujeres en particular, sigue siendo un enorme desafío.

Los documentos que componen esta serie tratan sobre los enfoques para promover el conocimiento, las tecnologías, las políticas y los marcos institucionales que permitirán a los mercados agrícolas funcionar de manera que beneficien tanto a las personas pobres en el medio rural como a la economía en general. Se requiere un cambio importante para crear estrategias que no sólo sean técnicamente “precisas” y capaces de abordar problemas complejos, sino también eficaces para lograr un amplio impacto y mejorar las oportunidades de vida para las mujeres y los hombres que dependen de la pequeña agricultura. De forma similar, para responder a los riesgos cada vez mayores asociados con el cambio climático para unos medios de vida viables, las intervenciones que se describen en estos documentos pretenden preparar a los pequeños productores y productoras para el futuro, identificando las oportunidades sostenibles y las estrategias viables para su participación en los mercados.

El trabajo de Oxfam en la pequeña agricultura

El trabajo de Oxfam en apoyo a la pequeña agricultura es desde hace muchos años un foco importante de los esfuerzos para promover el derecho de las personas pobres a unos medios de vida sostenibles. El trabajo en medios de vida sostenibles forma parte de un enfoque de derechos, más amplio e integral, a la pobreza y el sufrimiento. Este enfoque incluye la promoción de organizaciones de productores y productoras, así como la incidencia política a todos los niveles, desde el local al global, para influir en las políticas e instituciones que determinan las oportunidades de medios de vida para los pequeños productores, con un énfasis en apoyar la participación política y el liderazgo de las mujeres. Por otro lado, las áreas rurales han sufrido durante mucho tiempo la falta de inversión en infraestructura y

servicios básicos esenciales. Esta falta de inversión no sólo ha impedido a las personas rurales pobres y a sus familias disfrutar de sus derechos fundamentales, sino que también ha limitado la capacidad de los productores más pobres, y en especial de las mujeres productoras, para desempeñar un papel productivo y participar plenamente en el desarrollo. Las personas pobres que viven en áreas rurales suelen ser además las más vulnerables a las crisis, sufren de forma desproporcionada los impactos de los riesgos asociados al clima y se ven cada vez más afectadas por conflictos o intervenciones externas que las privan de sus medios de subsistencia. Promover su derecho a los servicios esenciales y reducir su vulnerabilidad ante impactos adversos es también una parte esencial del trabajo de Oxfam.

Desde 2003, en vista del poder cada vez mayor de las grandes compañías en el sector agrícola, el trabajo de Oxfam con los pequeños productores se ha centrado en estrategias para mejorar su nivel de organización y su posición negociadora en los mercados, con el fin de aumentar su participación en los beneficios de la agricultura. Esto complementa el trabajo llevado a cabo desde hace tiempo para fortalecer el acceso y control sobre los recursos por parte de los pequeños productores, al reconocer la importancia creciente que tienen los ingresos en efectivo para los medios de vida de las personas pobres. La iniciativa GASUI refleja este cambio y se basa en él, con un énfasis en promover la autonomía de los pequeños productores y productoras para mejorar sus propios medios de subsistencia al adquirir un mayor “poder” en el mercado y así fortalecer su capacidad para acceder y participar de forma eficaz en los mercados, formar parte de los procesos políticos y crear asociaciones con organizaciones del sector privado. Además, en vista de cómo ha descendido la inversión en agricultura en general, y en la pequeña agricultura en especial, a lo largo de muchas décadas, GASUI también ha buscado crear un acervo de evidencias y experiencias para demostrar la importancia de la inversión pública y privada en la pequeña agricultura, como medio para lograr la reducción de la pobreza y el crecimiento económico en diferentes contextos a más largo plazo.

GASUI comenzó en 2005 en tres países clave -Honduras, India y Etiopía-, a los que en 2007 se unió Tanzania. En parte gracias al aprendizaje extraído de GASUI, un número cada vez mayor de otros programas nacionales y globales de Oxfam -algunos de los cuales se muestran aquí- también trabajan apoyando los esfuerzos para influir políticamente, participar en los mercados y en las cadenas de valor y promover servicios clave para fortalecer los medios de vida de los pequeños productores y productoras. Además de una mayor orientación hacia la participación de los pequeños productores en los mercados, GASUI representa un cambio en el enfoque de Oxfam hacia los programas de medios de vida, dejando a un lado la mera aportación de bienes y servicios en los proyectos para dar mayor importancia a

facilitar procesos de cambio más amplios con el fin de lograr un impacto mayor. La Tabla 1 caracteriza el cambio en el pensamiento de Oxfam sobre cómo alcanzar mayor escala en los programas agrícolas a raíz de GASUI.

Tabla 1. Nuevo enfoque de Oxfam en los programas de medios de vida

Concepción original de “ampliación”	Nueva concepción de “ampliación”
La ampliación se logra incrementando los programas: mayor número de países, empresas, proyectos, beneficiarios	La ampliación se logra incrementando la influencia mediante la innovación, las asociaciones estratégicas, las alianzas y el intercambio de conocimientos
La ampliación crece de forma proporcional al tamaño del programa	La ampliación crece exponencialmente mediante la autopropagación de ideas, prácticas y servicios más allá del alcance directo de Oxfam
La ampliación se logra incrementando la financiación de los programas de Oxfam	La ampliación se logra compartiendo más recursos de inversión con y para los pequeños productores y productoras y apoyando a los proveedores de servicios
Se participa en los mercados y en las empresas de forma <i>ad hoc</i> , oportunista	Sistematización de análisis, herramientas y procesos para identificar mercados, productos y empresas en función del potencial de ampliación, el valor añadido, la inclusión y sobre todo el liderazgo económico de las mujeres

“Ampliar la escala” del impacto en la pequeña agricultura no significa simplemente multiplicar el número de proyectos o invertir en proyectos más grandes. Se trata más bien de hacer las cosas de forma diferente, por ejemplo estableciendo alianzas con otros actores para compartir una inversión total mayor. De hecho, depender mayoritariamente de los recursos de los donantes o de las ONG internacionales probablemente lleve a intervenciones “insostenibles”.

En última instancia, para lograr la ampliación se precisan estrategias innovadoras y sostenibles para alcanzar un cambio profundo, capaz de lograr impactos positivos en las vidas de un gran número de personas pobres. Las intervenciones serán sostenibles si se diseñan en colaboración con otros actores clave tales como las organizaciones de productores, las empresas procesadoras, las autoridades locales y los proveedores de servicios financieros. Estos actores, más que Oxfam o cualquier otra ONG, son quienes impulsan los procesos de cambio, y esto exige que el personal y los programas de Oxfam “deleguen” el proceso.

Dentro del sector agrícola existen diversos mecanismos para la “ampliación”. Entre ellos está la difusión de nuevas tecnologías o prácticas productivas de productor a productor; las franquicias, o adopción de nuevos modelos de negocio por parte de las empresas; los cambios institucionales y políticos en municipios, regiones o países; y el aumento de la inversión privada o pública en modelos innovadores y eficaces de provisión de servicios a las personas pobres del medio rural, tales como la banca móvil y la difusión en base a la demanda de nuevos servicios y tecnologías.

El papel de Oxfam y otras ONG en estos procesos es el de actuar como innovadores y facilitadores, trabajando con múltiples actores. Esta forma de trabajar estimula que surjan nuevos tipos de organizaciones y redes de productores y productoras, fortalece los vínculos entre los pequeños productores y las empresas privadas, y permite la formación de nuevas alianzas para influir sobre las políticas y la inversión de un modo que favorezca a los pequeños productores. Las ONG también pueden desempeñar un importante papel en este contexto, promoviendo la comunicación y el aprendizaje entre los distintos actores.

Vías para lograr un cambio en la pequeña agricultura

A través de GASUI, Oxfam ha promovido un enfoque de “desarrollo del mercado” en sus programas agrícolas. En este enfoque, las “vías” clave para lograr un cambio más amplio en la pequeña agricultura son (ver la Figura 1):

- Apoyar a las organizaciones de productores y productoras y el desarrollo de empresas;
- Facilitar los vínculos con otros actores del mercado;
- Hacer posible un mayor acceso a los proveedores de servicios clave, tales como los financieros, de transporte y de formación;
- Mejorar el “entorno propicio” para la pequeña agricultura, incluyendo entre otras cosas las políticas comerciales, las políticas sobre los derechos de la mujer a la tierra y la inversión en infraestructura.

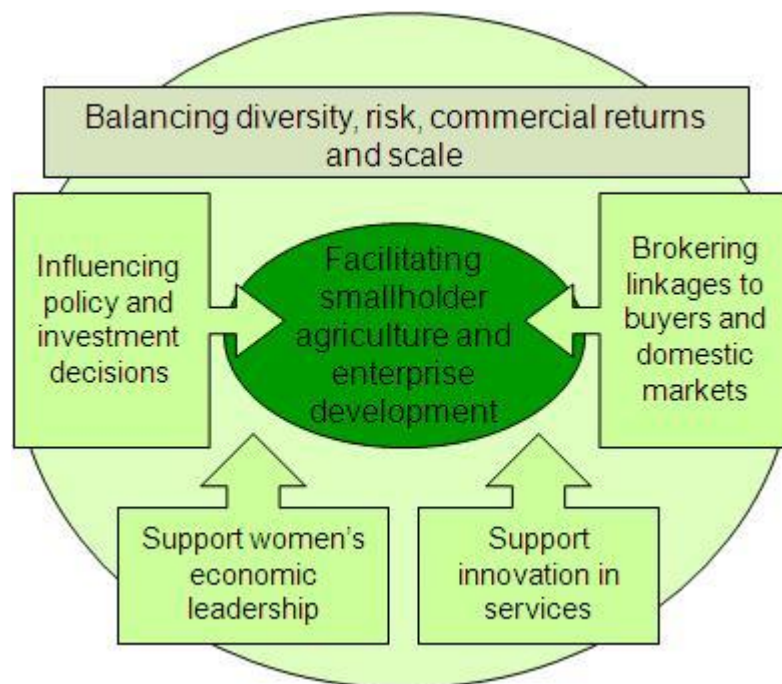


Gráfico 1. Vías para la ampliación

Equilibrar la diversidad, el riesgo, la rentabilidad comercial y la escala
Influir en las decisiones políticas y de inversión
Apoyar el liderazgo económico de las mujeres
Apoyar la innovación en los servicios
Negociar vínculos con compradores y mercados domésticos
Facilitar el desarrollo empresarial y de la pequeña agricultura

Los estudios de caso en esta serie de documentos muestran ejemplos de cómo aplicar con éxito algunas de estas estrategias, que están siendo “ampliadas” o reproducidas en la actualidad.

El apoyo a las organizaciones de productores sirve de base para el resto de las estrategias y es un área en la que Oxfam ha conseguido muchos logros, como se demuestra en los ejemplos de la India, Colombia y Mali. En el segundo de los documentos, “La fuerza de los números”, se describe cómo las comunidades pesqueras de Madhya Pradesh en la India crearon cooperativas de pesca y formaron una federación que les ha dado una voz más fuerte. Gracias a esto, su campaña consiguió que el gobierno del estado revisara su política pesquera e introdujese una nueva ley que protege los derechos de las comunidades pesqueras tradicionales. El documento tres, “Liderar con el ejemplo”, muestra cómo las redes de pequeños productores y productoras, ONG y otras organizaciones en Colombia colaboraron en el desarrollo de una estrategia de incidencia basada en la evidencia que consiguió que las autoridades municipales permitiesen a los pequeños productores

agrícolas acceder a los mercados urbanos de alimentos. La influencia en las decisiones sobre políticas e inversiones también tuvo lugar en Honduras. El primer documento, “La voz de muchos”, describe cómo una alianza de grupos de la sociedad civil rural que incluía a pequeños productores, trabajó con los funcionarios municipales en el desarrollo de planes para la utilización de los recursos en la implementación de una estrategia regional de reducción de la pobreza que respondiese a las necesidades de las personas rurales.

Las organizaciones de productores y productoras tienen un interés creciente para los actores del desarrollo. Un mayor presupuesto para la agricultura implica que tanto los donantes que necesitan socios con capacidad para brindar servicios a nivel comunitario como las empresas que buscan nuevos proveedores se están apoyando en organizaciones de productores exitosas, aunque a menudo jóvenes y frágiles. Aunque esto es positivo, conlleva el riesgo de que las organizaciones de productores se vean sobrecargadas con responsabilidades cuando sus capacidades técnicas y sus estructuras de gobierno son débiles. La experiencia de Oxfam destaca la necesidad de saber exactamente los diferentes tipos de organización y apoyo que se necesitan para la incidencia política, el desarrollo empresarial y la provisión de servicios, y de asegurarse de que el apoyo a las organizaciones de productores es coste-efectivo, sostenible y reproducible. Asimismo, destaca el hecho de que muchas veces son necesarios un apoyo específico y debidamente orientado, como la formación técnica o la alfabetización, y flexibilidad en cuanto a tipo de organización –incluyendo actividades y organizaciones separadas para mujeres– para garantizar que tanto las mujeres como los hombres puedan participar y beneficiarse de las oportunidades que ofrecen las organizaciones de productores (ver ejemplos en los documentos dos, cuatro, cinco y ocho).

Facilitar la participación de los pequeños productores y productoras en los mercados y en las cadenas de valor es algo que se ha hecho de formas diferentes, dependiendo del contexto y del tipo de mercado. El documento cuatro, “Participación de los pequeños productores y productoras en las cadenas de valor”, muestra cómo en Etiopía el vínculo entre los productores y la empresa privada Ambrosia Ltd ha permitido a los apicultores acceder a servicios de formación –y a los mercados internacionales– a través de una inversión conjunta de Oxfam y el sector privado. A los productores y productoras de Sri Lanka, la relación con la empresa agrícola Plenty Foods les ha brindado oportunidades de mercado y les ha permitido aumentar sus ingresos, al tiempo que crecían los beneficios de la empresa, tal y como se muestra en el documento seis, “Cultivar alianzas”. El quinto documento, “El poder de los productores” describe cómo las asociaciones de productores y productoras locales en Haití se asociaron para suministrar leche a una red de empresas lácteas. Mediante este modelo empresarial

dirigido por productores, fueron capaces de obtener asistencia técnica y material y mayores beneficios, aumentando con ello sus ingresos.

La innovación en servicios en Sri Lanka, donde se facilitó la creación de vínculos entre los proveedores de servicios financieros y las empresas rurales, ha permitido a los empresarios crecer de forma significativa y ha proporcionado modelos que se pueden reproducir, como se describe en el documento número siete, “Salvar la brecha”. El documento ocho, “Cooperación eficaz”, muestra cómo el desarrollo de la capacidad de las cooperativas de productores de algodón en Mali les permite ahora prestar servicios a sus propios miembros, y les ha ayudado también a establecer relaciones viables y de largo plazo con las instituciones de crédito y aumentar la participación de mujeres productoras en la gestión de las cooperativas de algodón.

Una ampliación que tenga en cuenta la diversidad y el riesgo

El enfoque de desarrollo de mercados ha tendido a centrarse en los pequeños productores y productoras que son capaces, con apoyo, de organizarse y aprovechar las oportunidades de mercado, en lugar de en los productores más vulnerables o en mayor situación de inseguridad alimentaria. Las inversiones se realizan en actividades rurales que ya existen, con el fin de aumentar los ingresos de los productores y productoras, en lugar de en actividades que mantienen los medios de vida a un nivel de subsistencia.

No obstante, es importante que las intervenciones basadas en el mercado puedan incluir a grupos sociales diferentes. Oxfam ha desarrollado y utilizado herramientas como la “Selección de mercados con enfoque de género” y el “Mapeo de mercados con enfoque de género” (ver Recuadro 1), que han dado lugar a intervenciones específicamente diseñadas para promover el liderazgo económico de las mujeres rurales, tal y como se describe en el documento cuatro sobre Etiopía y en el cinco sobre Haití.

Recuadro 1. Mapeo del mercado con enfoque de género^{xii}

El mapeo del mercado con enfoque de género es el proceso que se utiliza para identificar productos económicamente viables y oportunidades de mercado que puedan ser aprovechados por las mujeres. El mapeo del mercado es una representación visual completa de los distintos eslabones y actores en una cadena de valor concreta. También muestra los factores externos que influyen en la cadena (como la infraestructura o el entorno natural y político), así como los servicios de mercado (por ejemplo, los servicios de transporte, financieros, de información y de extensión) necesarios para permitir el funcionamiento de la cadena.

Un mapeo de mercado tiene enfoque de género cuando:
Incluye datos desagregados por sexo: por ejemplo, cuántas mujeres y hombres participan en determinados niveles y puestos en la(s) cadena(s) de valor y cómo se benefician los hombres y las mujeres de cada servicio de mercado brindado;

Se pone especial atención en la infraestructura y los servicios esenciales para las mujeres por su labor familiar y social (agua, salud, energía, transporte seguro, servicios de extensión gestionados por o para mujeres);

Se identifican en el mapa las políticas, prácticas, ideas y creencias –de intermediarios, cooperativas, compradores, responsables políticos, proveedores de servicios etc.– que permiten (o dificultan) el liderazgo económico de las mujeres.

Un mapa del mercado con enfoque de género es útil para diseñar intervenciones, porque ayuda a determinar cómo las mujeres pueden avanzar en la cadena de valor, y se pueden identificar oportunidades para mejorar la posición de las mujeres en el mercado, tanto a corto como a largo plazo. El mapeo del mercado es una herramienta que fomenta las consultas con todos los compradores, productores y proveedores de servicios de un determinado sector, y a comprender cómo ven el mercado. El mapa visual permite a todos los actores verse a sí mismos en relación a los demás actores del sector, y ayuda a mostrar por qué los actores deberían colaborar o cambiar. Ayuda a crear conciencia sobre cómo las desigualdades de género pueden estar afectando a la calidad y cantidad de la producción y la entrega a tiempo del producto a los compradores. Las mujeres, sobre todo, pueden ver así más clara su situación, pensando más allá de sus actividades actuales para ver dónde podrían existir oportunidades de mercado nuevas o más rentables.

Incluso para los pequeños productores que poseen algunos bienes, los medios de vida son muy vulnerables a los riesgos por eventos relacionados con el clima, tales como la sequía. Algunos programas para pequeños productores han desarrollado vínculos entre las actividades basadas en el mercado y los programas de protección social para evitar el agotamiento de bienes o reducir la vulnerabilidad. Por ejemplo, en la India los estanques para piscicultura se han visto afectados por varias sequías sucesivas. En el programa que se describe en el documento dos de esta serie, la participación de los pescadores en programas de trabajo implementados de acuerdo con la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural ha permitido un mejor mantenimiento de los estanques. Al mismo tiempo, la incidencia política ha garantizado que los pescadores sean compensados por las pérdidas relacionadas con la sequía y también que puedan utilizar los lechos de los estanques afectados por la sequía para diversificar sus actividades económicas.

Lecciones de la ampliación del impacto en la pequeña agricultura

La pequeña agricultura puede ser la ruta más eficaz para generar crecimiento económico y reducir la pobreza, y las inversiones en este sector ofrecen oportunidades para aumentar la resiliencia de los pequeños productores y productoras frente a los desastres. No obstante,

se requieren estrategias variadas y flexibles para ampliar los programas de pequeña agricultura, dependiendo del contexto político, económico y social y de la naturaleza de los mercados y actores específicos involucrados.

Una lección que surge es que el potencial y la viabilidad de la pequeña agricultura como estrategia para lograr medios de vida sostenibles y desarrollo no son homogéneos en los distintos países o tipos de mercado; ni tampoco igual de relevantes para todos los grupos sociales. En los países donde predomina la agricultura a gran escala, otras alternativas podrían ser ofrecer apoyo a los trabajadores agrícolas asalariados, aplicar otras formas de empleo rural, la migración, o trabajar con las explotaciones grandes y las empresas agrícolas para mejorar sus prácticas laborales.

Por otro lado, tanto las oportunidades como los riesgos para los pequeños productores varían con el tipo de mercado. Al desarrollar los programas, algunos socios de Oxfam en el país aplican de una forma sistemática criterios para seleccionar los mercados, mientras que otros son más oportunistas. En la actualidad, los programas agrícolas de Oxfam trabajan en un amplio rango de mercados agrícolas, incluyendo los mercados locales de alimentos (tales como las hortalizas en Honduras, el pescado en la India, o los lácteos en Haití); mercados de alto valor para productos semielaborados en colaboración con las empresas procesadoras; y “nichos” en los mercados de exportación (tales como el café y la miel orgánica en Etiopía o el algodón orgánico y el karité en Mali).

Participar en los mercados locales es sencillo, pero pueden tener un potencial limitado para mejorar los medios de vida a una mayor escala; por eso es necesario también vincular a los productores y productoras con mercados urbanos, regionales y de “alto valor”, todos ellos en crecimiento. Participar en los mercados de alto valor puede exigir mejoras en la calidad o en otros estándares, y por eso tienden a excluir a quienes tienen menos recursos y capacidades, a menos que reciban formación o apoyo. Una dependencia excesiva de los mercados externos también resulta arriesgada, especialmente dada la creciente volatilidad de los precios y de la demanda de materias primas. Sobre todo, se debe evitar “encadenar” a los productores a un solo comprador. Lo ideal es que los programas de desarrollo de mercados ofrezcan oportunidades en diversos mercados (locales, nacionales e internacionales) para maximizar la escala y la inclusión y minimizar el riesgo.

La ampliación en agricultura puede ofrecer oportunidades para el liderazgo económico de las mujeres rurales. No obstante, la capacidad de los productores para adaptarse y cambiar, o para acceder, comprender o adoptar nuevas ideas, se ve afectada por su grado de autoestima, su educación y su posición social. El género, así como la

condición étnica o de casta, puede resultar muy determinante. Las mujeres pobres se enfrentan a desafíos específicos para participar en el mercado, como son la falta de bienes y seguridad sobre ellos; la falta de tiempo para participar en el trabajo productivo debido a la distribución desigual de las responsabilidades domésticas; las desigualdades persistentes en el acceso a los recursos y en la toma de decisiones en el hogar; y la discriminación legal y otras barreras.

Es posible hacer frente a estos desafíos con una inversión pública adecuada, por ejemplo redistribuyendo los recursos o desarrollando infraestructura que permita a los pequeños productores y productoras obtener unos ingresos más sostenibles y equitativos. También se pueden abordar con estrategias activas para promover el liderazgo económico de las mujeres en los mercados agrícolas.

En Etiopía (documento cuatro), la apicultura es una de las opciones de medios de vida más sostenibles para las personas sin tierra y para las mujeres, que no suelen poseer tierras. Cada vez más mujeres apicultoras aprenden a manejar colmenas mejoradas y herramientas y equipo para la apicultura. En Haití (documento cinco), las asociaciones de mujeres han brindado a sus miembros formación en equidad de género, lo que les ha ayudado tanto como productoras como en el hogar. Muchas mujeres ahora saben que las decisiones no las deben tomar sólo los hombres, y que ellas mismas también deben desempeñar un importante papel en este proceso. En todo caso, se requieren estrategias activas para asegurar la participación de las mujeres en los programas orientados al mercado cuando existen barreras sociales y culturales que dificultan esa participación.

A partir de las experiencias descritas en estos documentos, Oxfam ha aprendido que es más probable que los movimientos por el cambio de políticas tengan éxito cuando existe una fuerte organización y apropiación por parte de la comunidad, como se demuestra en el trabajo llevado a cabo por las comunidades pesqueras en la India (segundo documento). La participación de las mujeres en las organizaciones de productores, así como en las actividades de incidencia y de campañas, fortalece su confianza también como actores en el mercado. El programa en Honduras (primer documento) ha puesto en marcha unos 90 fondos comunitarios de ahorro y crédito con más de 2.000 beneficiarios, el 48 por ciento de los cuales son mujeres. Los grupos de mujeres también han participado en la campaña de incidencia que provocó cambios en las políticas y en la inversión a nivel nacional. En Colombia (documento tres), uno de los principales objetivos del programa era apoyar a los pequeños productores rurales, especialmente a las mujeres, fortaleciendo su rol en la cadena de valor de alimentos desde el medio rural al urbano. Las mujeres desempeñaron un papel activo en las actividades de la campaña y en lograr el apoyo público para un plan de suministro de alimentos en Bogotá. Como resultado, la mayoría de las mujeres que habían participado en las actividades de incidencia se sintieron más seguras al comercializar y vender su producto.

En las colaboraciones con el sector privado, además de lograr beneficios para los productores se requiere una base de negocio sólida para que las empresas trabajen con los pequeños productores. Este fue el caso de Plenty Foods –descrito en el documento seis– donde se logró un acuerdo tanto para la empresa como para los grupos de productores que beneficiaba a ambas partes. Esto ha permitido a los pequeños productores, sobre todo a las mujeres, aumentar sus oportunidades en el mercado y sus ingresos, mientras que la empresa se ha asegurado el suministro y ha alcanzado una tasa de crecimiento anual del 30 por ciento al trabajar con grupos organizados de pequeños productores en lugar de con productores individuales.

Perspectivas a futuro

El contexto de trabajo en 2011 es muy distinto al que había cuando comenzó GASUI en 2005, y los programas de Oxfam deben adaptarse a este contexto cambiante. La demanda de alimentos aumenta con el crecimiento de la población y con la urbanización, y existe un conflicto creciente por unos recursos limitados. Ahora hay una mayor escasez de alimentos y de agua y más inestabilidad climática. El cambio climático está socavando la viabilidad a largo plazo de los medios de vida agrícolas en algunas regiones. Al mismo tiempo, con una creciente globalización de los mercados agrícola y de alimentos, las corporaciones transnacionales tienen un mayor poder en estos mercados. Existe una volatilidad creciente en los mercados de materias primas, con el riesgo de una mayor marginalización y un aumento de la vulnerabilidad de los pequeños productores.

Sin embargo, el interés renovado en la agricultura por parte de gobiernos, donantes y empresas privadas, y el reconocimiento de la importancia de la pequeña agricultura para un crecimiento económico pro-pobre ofrecen una enorme oportunidad. El siguiente desafío para Oxfam consiste en maximizar esta oportunidad y demostrar cuál es la forma más eficaz de conseguir cambios más amplios para la pequeña agricultura. Seguiremos mejorando nuestra comprensión sobre la pequeña agricultura en lo relacionado a medios de vida, revisando las estrategias para aumentar nuestro impacto en diferentes contextos. Para ello, es imprescindible identificar y determinar claramente cómo esperamos que se produzca este cambio en nuestros programas, cuál es nuestro papel en estimular este cambio y cómo definimos la “ampliación” como una cuestión de profundidad y no sólo de extensión.

Basándose en el trabajo realizado, Oxfam seguirá innovando en colaboración con las empresas privadas nacionales y transnacionales, así como con las empresas de productores, para desarrollar y ampliar la escala de nuevos modelos de negocio capaces de incorporar a los pequeños productores en las cadenas de valor de una forma sostenible y

equitativa.^{xiii} El liderazgo económico de las mujeres en los mercados agrícolas es clave para asegurar un resultado equitativo del desarrollo agrícola, así como para garantizar la seguridad alimentaria en los hogares y en la comunidad.^{xiv}

Los actores del desarrollo, las empresas privadas y los proveedores de servicios necesitan modelos “eficaces” para relacionarse directamente con las mujeres productoras –ya sea en organizaciones de un solo sexo o mixtas– que resulten económicamente sostenibles y equitativos. Los actores sobre el terreno también quieren saber cuándo promover organizaciones de mujeres por separado y cuándo trabajar con grupos mixtos, y qué formas de organización y estrategias resultan más eficaces en los distintos tipos de mercado y para facilitar el acceso a diferentes servicios. Sigue existiendo además un desafío a largo plazo para garantizar que, al surgir oportunidades comerciales en los mercados clave, las mujeres sean capaces de mantener y desarrollar su posición dentro del mercado, así como de consolidar su poder de negociación dentro de los hogares y de las comunidades.

También pretendemos preparar a los pequeños productores para que sean capaces de trabajar de forma eficaz en un contexto futuro que puede ser muy distinto al que existe hoy. Esto significa apoyarlos para gestionar los recursos y los riesgos de forma diferente, y para adaptarse ante nuevos “choques”, teniendo en cuenta que tanto el cambio climático como la globalización están cambiando los perfiles de riesgo futuros. Oxfam necesita comprender mejor y fortalecer los sistemas tradicionales de gestión del riesgo, así como desarrollar mecanismos innovadores para distribuir el riesgo entre todos los actores de la cadena de valor. También debe garantizar que los pequeños productores, especialmente las mujeres, tengan acceso a la información sobre los posibles impactos de los cambios en los patrones climáticos y reciban apoyo para adaptar sus prácticas y técnicas productivas, por ejemplo utilizando nuevas variedades de semillas. Al mismo tiempo, Oxfam debe trabajar con los pequeños productores para evaluar tanto los actuales medios de vida basados en el mercado como las nuevas oportunidades de mercado a la vista de los probables impactos del cambio climático, identificando distintas estrategias de medios de vida que reduzcan la vulnerabilidad a estos impactos.

Por últimos, Oxfam desarrollará paralelamente actividades de incidencia y de campaña para garantizar que la competencia creciente por unos recursos escasos en los próximos años no margine aún más a los pequeños productores, y que los gobiernos y las empresas, así como las ONG, inviertan en la pequeña agricultura de una forma positiva, productiva y sostenible.

Notes

- ⁱ FAO (2009) 'El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2009', Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma
- ⁱⁱ Banco Mundial (2007) Informe sobre el desarrollo mundial 2008, Washington, p.29.
- ⁱⁱⁱ FIDA (2010) 'Informe sobre la Pobreza Rural', Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, Roma, p.3.
- ^{iv} Banco Mundial, *op. cit.*, Capítulo 1.
- ^v Oxfam Internacional (2009) 'Invertir en la pequeña agricultura es rentable', pp.8-9; Oxfam Internacional (2009) 'Agricultura para el Desarrollo', Informe de Investigación de Oxfam, septiembre 2009, pp.13-16.
- ^{vi} FAO (1995a) demuestra que las mujeres en el África subsahariana contribuyen entre el 60 y el 80 por ciento de los alimentos, tanto para el consumo en el hogar como para la venta. <http://www.fao.org/docrep/w9990e/w9990e10.htm>
- ^{vii} En muchos países las mujeres poseen menos del 10 por ciento de la tierra y sólo entre el 5 y el 15 por ciento de la formación agrícola va dirigida a las mujeres. Investigación de Oxfam.
- ^{viii} Para un área de estudio en Burkina Faso, Udry et al. (1995) demostraron un incremento probable de entre el 10 y el 20 por ciento en la producción cuando los insumos como la fuerza de trabajo y los fertilizantes se asignaban a las parcelas de las mujeres en lugar de a las de los hombres de la misma familia. Christopher Udry, John Hoddinot, Harold Alderman, y Lawrence Haddad, "Gender Differentials in Farm Productivity: Implications for Household Efficiency and Agricultural Policy," *Food Policy*, Vol. 20, No. 5 (1995).
- ^{ix} El taller "Small Farmers, Big Change" que tuvo lugar en Oxford el 12-14 de mayo de 2009 fue una gran oportunidad de aprendizaje, al reunir a 45 participantes de 18 países y tres afiliados de Oxfam (Oxfam GB, Oxfam América y Oxfam India). También se contó con las aportaciones de cinco conferenciantes externos, a partir de su experiencia en el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido y en diversas instituciones de investigación y ONG.
- ^x El gasto de los gobiernos en la agricultura se mantuvo en un 11 por ciento del gasto público total en la década de 1980, descendiendo a un 7 por ciento en 2002. Muchos países africanos asumieron en 2003 el compromiso de incrementar la proporción del gasto público en agricultura hasta un 10 por ciento en la declaración de Maputo del Programa Amplio para el Desarrollo Agrícola en África (CAADP). Sin embargo, en 2005 sólo seis de los 24 gobiernos habían cumplido este compromiso. La ayuda oficial al desarrollo (AOD) para la agricultura cayó un 75 por ciento a finales de la década de 1980 y comienzos de 1990. La inversión total de los donantes en agricultura se ha mantenido baja desde entonces, en torno a los 4.000 millones de dólares anuales. En 2007, los compromisos de EEUU y la UE para la agricultura aumentaron ligeramente a 1.200 millones de dólares y 1.400 millones de dólares respectivamente: cantidad ínfima si se compara con los 41.000 millones de dólares y 130.000 millones de dólares invertidos en sus propios sectores agrícolas en 2006. "Agricultura para el Desarrollo", Arabella Fraser, Informe de Investigación de Oxfam Internacional (2009b).

^{xi} Ver por ejemplo FIDA (2010) 'Informe sobre la Pobreza Rural 2011', Roma.

^{xii} Para más información sobre esta y otras herramientas para promover el liderazgo económico de las mujeres en los mercados agrícolas, consultar el sitio web comunitario de Oxfam: www.growsellthrive.org, una plataforma de red social que puede ser usada por profesionales del sector para apoyar la interacción online y cara a cara, la colaboración y el aprendizaje.

^{xiii} Ver Oxfam Internacional (2010) 'Think Big. Go Small: Adapting business models to incorporate smallholders into supply chains', Briefings for Business No. 6, Oxfam.

^{xiv} El liderazgo económico de las mujeres en los mercados agrícolas pretende ir más allá de "más mujeres productoras" o "mujeres participando en los comités", o de simplemente mejorar lo que ya hacen las mujeres, aunque éstos son también buenos resultados. Lo que es nuevo en este enfoque es una comprensión explícita de cómo las instituciones y los servicios de los mercados agrícolas pueden reforzar las desigualdades de género en los roles y las creencias arraigadas sobre los roles adecuados para hombres y mujeres. De forma similar, los cambios en los sistemas de mercado pueden estimular importantes cambios a largo plazo en las relaciones de género, cambios que se irían replicando en las comunidades y en los hogares. Más que centrarse en las "barreras", el punto de partida para Oxfam es un proceso explícito para identificar oportunidades de mercado que permitan que las mujeres productoras desempeñen nuevos roles y adquieran un mayor poder en las cadenas de mercados agrícolas. Ver www.growsellthrive.org.

© Oxfam GB, abril de 2011

Este documento ha sido escrito por Sally Baden y Claire Harvey. Agradecemos la colaboración de David Wilson y Abigail Humphries Robertson en su producción. Este documento forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre políticas de desarrollo y humanitarias. El texto se puede usar libremente con fines de campaña, educación e investigación, siempre que se cite la fuente de forma completa.

Para más información, por favor envíe un correo electrónico a: publish@oxfam.org.uk, o visitar: <http://publications.oxfam.org.uk>

ISBN 978-1-84814-835-2 Este documento forma parte de la serie **Pequeños Agricultores, Grandes Cambios: Ampliar la magnitud del desarrollo de la pequeña agricultura.**

Oxfam GB

Oxfam GB es una organización de desarrollo, ayuda de emergencia y campañas que trabaja con otros para buscar soluciones duraderas a la pobreza y el sufrimiento en todo el mundo. Oxfam GB es miembro de Oxfam Internacional.

Oxfam House
John Smith Drive
Cowley
Oxford
OX4 2JY

Tel: +44.(0)1865.473727
Correo electrónico: enquiries@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk